

Mayo, 14. Acción del Borrego ganada por el capitán francés Diétric y su subalterno el Capitán Ledere, á González Ortega y sus subalternos los Generales Ignacio de la Llave é Ignacio R. Alatorre.

Mayo, 18. Acción de Barrancaseca, cerca de Acultzingo, ganada por Laurencez y sus subalternos Leonardo Márquez y Agustín Zires (1), al General mexicano Santiago Tapia y sus subalternos Miguel Negrete y José Justo Alvarez.

Mayo, fines. Zuloaga y Jose María Cobos, no aceptando el Plan de Córdoba, principalmente en cuanto á la intervención francesa en México, se embarcaron en Veracruz con pasaporte de Almonte y residieron en San Thomas, en donde á poco tiempo publicó Zuloaga un Manifiesto á la Nación Mexicana.

Mayo. Matias Romero fué nombrado por Juárez Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos.

Junio, principios. Pronunciamiento de Lozada en la Sierra de Alica por el Plan de Córdoba; luego atacó y tomó á Tepic.

Junio, 10. Desembarco del General francés Douay en Veracruz con 500 hombres.

Junio, 26. Palabras notables del diputado Julio Fabre en el Congreso de París. Refiriéndose á la violación de los Convenios de la Soledad y á la invasión de Laurencez, dijo: «Sólo me permitiré decir en nombre de mi país, que los sentimientos caballerescos esenciales á su carácter, se concilian poco con semejantes actos, y que no es el talento de eludir los tratados por lo que la Francia se distingue en la historia La guerra, señores, es siempre para los pueblos una extremidad cruel; pero permitida, con todo, cuando se trata de rechazar una invasión, de vengar un insulto, ó de acudir en auxilio de un aliado. Mas cuando se emprende para imponer á una nación invadida un gobierno que ella repugna, es un atentado . . . ¡Cómo! ¡La Francia ha podido cubrir con su bandera una acción semejante! . . . En cuanto á mí, no conozco principio más sagrado que el del amor patrio, el respeto á la nacionalidad y el horror profundo á toda especie de intervención extranjera. Ignoro el porvenir reservado á la Francia (*interrupción y rumores*) . . . pero si apareciese en la frontera un libertador, escoltado por las tropas de Austria ó de Prusia, éste es á quien yo me lanzaría como un enemigo y creería cumplir un deber sagrado derramando hasta la última gota de mi sangre, para oponerme á que ese insolente *auxiliar* pisase el suelo de la patria, profanándolo. (*Rumores prolongados*).»

Junio, fines. Palabras notables del diputado Edgard Quinet en el Congreso de París contra la intervención francesa en México: «Las cosas seguirán su curso, tal cual lo ha querido la fantasía de un sólo hombre (*Napoleón*). ¿Quién sufrirá por las faltas de ese hombre? El ejército. ¿Quién las expiará? La Francia.

Julio, 3. Carta de Napoleón escrita en Fontainebleau á Elías Federico Forey, nombrado General en Jefe de la expedición francesa en México. Esta carta es muy notable porque fué como el programa del Segundo Imperio. Cláusulas más notables. «Mi querido General: En los momentos en que vais á partir para México, encargado de los poderes políticos y militares, creo útil daros á conocer mi pensamiento. He aquí la línea de conducta que

que le había dicho cuando fué su discípulo: «Señor muchacho, dentro de cincuenta años no habrá quién se acuerde de los cismontanos y ultramontanos.»

(1) Biografía de Zires en el periódico *El Tiempo*.

debeis seguir.—Cuando llegemos á México, será bueno que las personas notables de todos los matices que hayan abrazado nuestra causa, se entiendan con Ud. para organizar un gobierno provisional. Este gobierno someterá al pueblo mexicano la cuestión del sistema político que deberá establecerse definitivamente; en seguida se convocará una Asamblea según las leyes mexicanas El objeto que debe alcanzarse no es imponer á los mexicanos una forma de Gobierno que les sea antipática, sino ayudarle en sus esfuerzos para establecer, según su voluntad, un Gobierno que tenga probabilidades de estabilidad, y pueda asegurar á la Francia la satisfacción de los agravios de que se queja. Por supuesto que si prefieren una monarquía, el interés de la Francia pide se les apoye en esa vía.—No faltará quien os pregunte: ¿por qué vamos á gastar hombres y dinero para fundar un Gobierno regular en México? En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente á la Europa, porque ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro comercio. Tenemos un interés en que la República de los Estados Unidos sea poderosa y prospere; pero no tenemos ninguno en que se apodere de todo el Golfo de México y desde allí domine las Antillas y la América del Sud, y sea la única dispensadora de los productos del Nuevo Mundo» (1).

Agosto, 13. Doblado renunció la cartera de Relaciones, para ir á dirigir la campaña de Sierragorda contra Mejía.

Agosto, 23. Juárez organizó su Ministerio de la manera siguiente:

Relaciones y Gobernación: Juan Antonio de la Fuente.

Justicia y Fomento: Jesús Terán.

Hacienda: Higinio Núñez.

Guerra: Miguel Blanco.

Agosto, 30. Decreto de Juárez, cuyos artículos principales fueron estos: «1.º Quedan suprimidos en la presente crisis todos los Cabildos eclesiásticos, con excepción del de Guadalajara, por su patriótico comportamiento. Se prohíbe á los sacerdotes de todos los cultos usar, fuera de los templos, vestido determinado para su clase y cualquiera otro distintivo de su ministerio» (2).

Septiembre, 8. Muerte del General Ignacio Zaragoza, de tifo, en Puebla. Le sucedió en el mando en Jefe González Ortega.

Septiembre, 21. Desembarco de Forey en Veracruz á la cabeza de una nueva División francesa. Desconoció el Gobierno de Juárez y el de Almonte, quitó todas las autoridades puestas por éste y nombró otras según su voluntad.

Octubre, 2. Orden de Juárez de expatriación de siete extranjeros por perniciosos, de los que los principales fueron el banquero suizo Jecker y el francés Barres (3).

(1) Carta publicada por Zamacois, tomo citado, pags. 278 y siguientes. El historiador añade que el decir Napoleón: *pero no tenemos ninguno en que se apodere*, etc., «era un reto que si entonces, no admitía el Gobierno de Washington porque la guerra civil le preocupaba, lo admitiría en la época en que la paz se hubiese restablecido en sus Estados.»

(2) Juárez, á pesar de lo crítico de las circunstancias, continuaba dando Leyes de las llamadas de Reforma.

(3) Por supuesto que no salieron del país, sino que se fueron á Orizaba á unir con el ejército francés. Barres, en su periódico *L'Estafette* había sido hasta entonces liberal radical; pero desde que se formalizó la intervención francesa se hizo intervencionista, y en tiempo del Imperio, en su mismo periódico *L'Estafette*, lo defendió acérrimamente.

Octubre, principios. Desembarco del General Neigre en Veracruz á la cabeza de una nueva División francesa.

Octubre, mediados. Indulto de Comonfort por Juárez, por haberle escrito ofreciendo su espada para combatir á los franceses.

Octubre, 17. Desembarco de los Generales Francisco Aquiles Bazaine y Castaigny en Veracruz, á la cabeza de una nueva División francesa. El ejército francés en México se componía á la sazón de 17,384 hombres.

Octubre, 19. El Coronel Ramón Corona atacó sin éxito la Plaza de Tepic defendida por Lozada, y se retiró á Santiago Itzcuintla, en donde fusiló á algunos, de los que el más notable fué el presbítero Félix Ojeda.

Octubre, 24. Llegada de Forey á Orizaba. Salieron á recibirle á alguna distancia de la ciudad Laurencez con su Estado Mayor, Almonte, el Ayuntamiento, el Jefe Político (que era Haro y Tamariz), Fray Francisco de la Concepción Ramírez, Obispo de Caladro, el Cura de Orizaba y otro sacerdote. Allí dijo Forey una arenga, en la que dirigiéndose á los eclesiásticos, pronunció estas palabras: «Aprovecho la ocasión de ver al venerable clero representado ante mí por tres dignas personas, para excitarle á que ponga en ejercicio toda la influencia que sus ministros ejercen sobre la conciencia; y espero que en cuantas ocasiones se les presenten, predicarán la reconciliación á todos los mexicanos y el olvido de sus recíprocas ofensas, y les inspirarán el amor de hermanos. Yo sé que el pueblo mexicano es eminentemente católico, y siéndolo igualmente la Francia, debe esperar la religión de Jesucristo la protección de ella; pero es de esperarse del patriotismo del clero mexicano, que acepte *ciertos hechos consumados*.» Segundo anuncio de que no se derogarian las Leyes llamadas de Reforma, dadas por Juárez.

Octubre, fines. Llegada de Comonfort á la capital de México á la cabeza de una brillante División de la frontera.

Noviembre, 20. Carta particular notable de José Ramón Pacheco, dirigida de Nueva York á Eduardo Drouyn de Lhuys, Ministro de Napoleón III, contra la intervención francesa en México (1).

(1) Pacheco era nativo de Guadalajara; había hecho una brillante carrera literaria en la misma ciudad y había sido Diputado en varios Congresos y Ministro plenipotenciario en diversas naciones; y cuando había estado en París, había contraído amistad con Drouyn de Lhuys. La carta es muy larga y compone un opúsculo impreso de 87 páginas en 4.º Presentaré las apreciaciones más notables.

“Se acordará Vd que cuando en 1853, se me mandó á París, no quise salir de México hasta que se concluyese la convención en que se estaba con el Sr. Levasseur, para poder llegar á Francia, diciendo á su Gobierno que estábamos á mano; que ninguno de los dos debía al otro ni tenía de que quejarse. Efectivamente, por esa convención, que fué tan racional por una parte como por otra, se acordó que lo que se debía á los súbditos franceses, se les pagase con una parte (me parece un 25 por ciento) de los derechos de importación, que ellos mismos causaran en sus propios buques. Pues bien, esta convención ha sido religiosa y constantemente observada por México, en tres administraciones que ha habido desde aquel tiempo, por el Sr. Santa Anna, por el Sr. Comonfort, y por el Sr. Juárez. Todo fué pagado: quedaba un solo resto que pagar, de una sola casa, que tiene todas estas circunstancias: 1.ª que no llega á 200,000 pesos; 2.ª, que aun cuando llegara y pasara, no es cantidad que valga una guerra; 3.ª, que la casa que tenía ese resto en el fondo de la convención, no ha querido que se reclame por ella, aunque ha sido instada y urgida por M. de Saligny; 4.ª, que aun cuando quisiera que se hiciesen reclamaciones por ella, sería fuera de propósito, porque no es deuda desconocida ni que se haya querido rehusar, el pago, porque ya estaría hecho, si no se le hubiese despojado á México de sus puertos y de sus aduanas, y por último, y esto cortaría toda cuestión, que la Francia, que era tan celosa por el pago de lo que se dice se debe á sus súbditos, apoderada de la aduana, es de presumirse que ya habrá cubierto á esa casa ese pequeño resto.”

Noviembre, 23. Ocupación de Tampico por los franceses.

Noviembre, fines. Además del ejército de Oriente, á cuya cabeza estaba González Ortega y que militaba en el Estado de Puebla, creó Juárez

“La otra queja que se alegaba para estarse en el año pasado conviniendo las tres potencias en hacer una demostración á México, fué la ley que dió su Congreso el 17 de Julio, para suspender el pago de las convenciones por dos años, y esto también tiene tres respuestas: 1.ª que, por lo que acabamos de decir, á la Francia, menos que á ninguna de las otras dos, importaba esta suspensión; 2.ª que esta medida era aprobada mucho antes por el ministro inglés según se ve en la nota á su Gobierno. 3.ª que la ley fué derogada, es decir, se hizo lo que pidieron los Ministros extranjeros. Con que ¿qué quedó para tomar de allí un *casus belli*?”

“Otra deuda sobre que se ha querido reclamar, es la de Jecker, y esta tiene también sus circunstancias especiales: 1.ª, que ella es un buen espécimen de los *negocios que se hacen con los gobiernos de México*, y que han sido materia de reclamaciones y de convenciones; 2.ª, que se prestó medio millón y á la manera de Arpagón, con parte en vestuario, parte en papeles de deuda anterior, etc., etc., para cobrar 15 millones en efectivo con la 5.ª parte de todas las rentas de la nación; 3.ª, que el reclamante no es francés sino suizo; 4.ª, que no es deuda de este Gobierno sino de Miramón; y en esta parte debo hacer una rectificación muy esencial de la maliciosa ó errónea aplicación que se quiere hacer de un principio, cuando se repite que el Gobierno es un ente moral, en que el que hoy lo ejerce ó lo representa está obligado á lo que se obligó el que lo representaba ayer. El principio es cierto y México lo reconoce; pero hemos de estar en que el gobierno constitucional no ha dejado de existir: que el Sr. Juárez no es sucesor del General Miramón.”

Pacheco, refiriéndose al modo con que comenzó la guerra de los franceses en México, dijo: “Los cándidos, los mentirosos mexicanos, no creyeron que una tan gran nación mintiera; se olvidó de las bolas de nieve de Pamplona, y haciendo honor á su palabra, los dejó pasar adentro de sus puntos fortificados. Una vez hechos de estos puntos, y cuando los mexicanos, confiados, retiraron de ellos las fuerzas que los guarnecían, los invasores ni aun abren las negociaciones, ni aun por honestidad y por interés de la dignidad militar y nacional, tienen, para cubrir el expediente, el disimulo de pasar un *ultimatum*, inadmisibles, de declarar entonces la guerra, y de volver por forma á su punto de partida.”

“Aseguro á Ud. que prefiero mi República con todos sus inconvenientes, con sus revoluciones, con sus vaivenes y cuantos defectos se quiera; prefiero la anarquía á la monarquía. No lo tome Ud. á arranque del momento, ni á pueril repetición de una frase: *Malo periculosam libertatem*. Estoy muy lejos de ser demagogo, porque odio el despotismo, cualquiera que sea su disfraz. En la Administración actual, como hace treinta años, reinando el partido liberal, lo he comprobado en escritos públicos y aun oficiales, dentro y fuera del Gobierno; mas yo también he sido el primero que ha hablado de *República* en el Imperio de Iturbide, y hemos de estar en que era el hombre de mi adoración; pero me dolía que un hombre tan grande hubiera descendido á ser monarca.”

Esa frase latina es el principio de esta sentencia de Tácito: *Malo periculosam libertatem quam tranquilam servitutem*, que quiere decir: “Quiero más bien una tempestuosa libertad que una tranquila servidumbre.” Pacheco dice adelante: “En cuanto á mí, lejos de tentar y de desear un arreglo, tengo la idea de que la guerra, con todos sus horrores, le conviene mi patria, así como la civil que acaba de pasar, le ha ahorrado más largo período de turbaciones y de padecimientos. En ella se ha hecho lo que tardaríamos muchos años en hacer. . . Así, la guerra con una potencia extranjera, nos acabará de desengañar si hemos ó no hemos de ser una nación, si se ha de hacer respetar de las demás y si ha de salir de la humillante condición de recibir lecciones y notas insolentes de noveles diplomáticos que vienen aquí á hacer méritos ó fortuna. La guerra es la ocasión de las grandes acciones, del heroísmo, de los grandes talentos, de la abnegación del patriotismo; cuando menos, de que nos conozcamos todos. Yo estoy contentísimo y orgulloso de mi país; desde los primeros ensayos, ha acreditado ser digno de ser una gran Nación (*alusión á la batalla del 5 de Mayo*).... Un pueblo que así se conduce y que no quiere ser subyugado, no es posible subyugarlo, no digo con los 40 ó 50 mil hombres que tiene ya la Francia, pero ni con los 100 y 150 mil con que ha amenazado el General Forey, ni con las tres potencias si hubieran quedado coligadas. . . . Los norteamericanos entraron en la República en número de 50 á 60 mil: no llegaron á México más de 14 mil, y después de haber gastado más de 100 millones de pesos en la campaña de un año.

otros dos ejércitos: uno que denominó *del Centro*, á cuya cabeza puso á Comonfort, para que militase en los Estados de México, Hidalgo y Querétaro, y otro que denominó *de Reserva*, á cuya cabeza puso á Doblado, para que militase en los Estados de Guanajuato, San Luis Potosí y Jalisco (1).

Diciembre, 3. Viaje de Juárez á Puebla.

Diciembre, 4. Premios de medallas á los militares que se habían distinguido en la Batalla del 5 de Mayo, y visita de las fortificaciones. Dice Zamacois: «En la Plaza se dispuso un gracioso templete, en el cual se colocaron el Presidente D. Benito Juárez, sus Ministros y varias personas de su posición . . . Los soldados subían por un lado del templete y bajaban por el otro, pasando por delante del Presidente que colocaba en el pecho de ellos la honrosa condecoración. Estas medallas, que eran de un trabajo exquisito, fueron acuñadas en la Academia de San Carlos . . . D. Benito Juárez pronunció en este acto una entusiasta alocución, á la cual siguió un discurso pronunciado por D. Guillermo Prieto, poeta distinguido . . . El Presidente visitó los hospitales militares, y recorrió todas las fortificaciones, examinándolas con satisfacción.» Juárez con sus Ministros se volvió el día 6 á Mexico.

Diciembre, 10. Palabras muy notables que pronunció Juan Prim, Conde de Reus, en el Senado de Madrid: «En México se derramará mucha sangre: los mexicanos verterán la suya en favor de la Independencia, y Francia la de sus hijos por una quimera, pues aunque á costa de ella y de tesoros lleguen las tropas imperiales á la capital de la República, no por eso han de

“Si los encuentros que ahora tenga la segunda expedición tienen, como yo lo espero, el mismo resultado para ella que los que tuvo la primera y se estrella en las puertas de Puebla ó de México, tendrán también que volver á dar el mismo espectáculo que aquella, de fortificarse en el país que ha invadido. Si es más feliz, quedará algún más tiempo y seguirá la lucha. Así la cuestión va larga . . . La *(guerra)* que tienen *(los Estados Unidos)* en su seno, fin ha de tener; y entonces les sobrarán fuerzas de mar y tierra, que no ha tenido ninguna nación de Europa, cuya intervención en los negocios de América, no convendrá jamás á ninguna de las dos secciones *(la de los del Norte y la de los del Sur)* que ahora contenden.”

“Yo sé que los inventores y simpatizadores de la intervención se ríen de lo que se llama opinión y espíritu de un pueblo, contando con que esto nada vale contra las bayonetas; pero sé y también he visto que un humilde párroco *(Hidalgo)* ha embestido á una monarquía poderosa, enraizada entre las familias y sostenida con el fanatismo político y religioso, con sólo las campanas de su lugar.”

Esta frase “era el hombre de mi adoración,” hace recordar, entre otros hechos de ardiente iturbidismo, la descripción de las solemnísimas honras fúnebres que se hicieron á Iturbide en la Catedral de México en Octubre de 1838, cuando fueron depositados allí sus restos, opúsculo compuesto por Pacheco, y las poesías colocadas en el catafalco, compuestas por el mismo Pacheco.

Niceto de Zamacois escribió una Historia de México en 20 volúmenes, que, cualesquiera que sean sus apreciaciones, es muy útil por la abundancia de documentos históricos que recogió en ella; “México á través de los Siglos” es una obra voluminosa y muy útil y me ha admirado el no encontrar ni en la una ni en la otra, como tampoco en la Historia de Arrangoiz, noticia de la interesantísima Carta de Pacheco.

(1) Al ejército del Centro perteneció la Brigada del General sinaloense Plácido Vega, quien con dicha Brigada se embarcó en Mazatlán, desembarcó en Zihuatanejo (Estado de Michoacán), caminó por tierra de dicho puerto al de Acapulco (100 leguas), y de Acapulco á la capital de México; camino muy penoso durante dos meses. Después de la ocupación de Puebla, Plácido Vega, “habiendo recibido del Gobierno Federal la comisión de ir á comprar armamento en San Francisco California, percibió con dicho objeto gruesas cantidades de dinero de la Aduana marítima de Mazatlán, puerto donde se embarcó para dirigirse á aquella ciudad y en ella permaneció casi todo el tiempo de la guerra, sin haber enviado un solo fusil.” (“Breves Apuntes sobre la Guerra de Intervención en Sinaloa” por Eustaquio Buelna, abogado sinaloense, págs. 20 y 21).

crear nada sólido ni digno del pueblo que representan. Ni alzarán una monarquía ni siquiera consolidarán un Gobierno.—La Santa Alianza hizo entrar en París á Luis XVIII; ese monarca, aunque de sangre real, reinó con trabajo. Sucedióle Carlos X, y éste al poco tiempo fué arrojado del solio por sus mismos súbditos. Napoleón I coronó por su parte rey de España á su hermano José, y el trono de éste cayó derrocado á la primera campanada que anunció la ruina del primer Imperio. Lo mismo sucedió á Jerónimo Bonaparte en Wesfalia, y algo más grave en Nápoles al bravo Murat, el cual murió fusilado. ¿Qué más, señores? En México mismo hubo un Iturbide que fué estimado mientras se limitó á ser un gran ciudadano; pero ese Iturbide se hizo Emperador y acabó también en un suplicio. Tal es la historia, la triste historia de *los reyes impuestos*: téngalo presente el Archiduque Maximiliano. Los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin, más tarde ó más temprano, tendrán que abandonar aquel país, dejándolo más perdido que lo que estaba cuando á él llegaron» (1).

1863

Enero, principios. Muerte del General Antonio Haro y Tamariz en Orizaba, de enfermedad.

Enero, 19. El General Juan José de la Garza ocupó á Tampico, desocupado un día antes por los franceses.

Enero, fines. El General constitucionalista Luis Chiraldi, de vuelta de su patria Italia, se presentó á Juárez, le ofreció sus servicios en el ejército (que el Presidente aceptó, empleándolo luego) y le entregó una carta autógrafa de Garibaldi, en que felicitaba á Juárez por las Leyes de Reforma y por su resistencia á la invasión francesa.

Febrero, 5. Celebración entusiasta del aniversario de la Constitución de 1857 en México, Puebla y otras muchas ciudades (2).

(1) Cuando fuí á despedirme de mi tío el Dr. Sanromán, la víspera de salir de Lagos para Europa, me dijo: “A Maximiliano lo *forcan*.” No era difícil prever en Diciembre de 1866 la infausta suerte del Emperador. Cuando estando en la capital de México fuí á despedirme de mi maestro el Sr. Arzobispo Munguía, poco antes de partir este señor para Europa, me dijo: “A Maximiliano le va á costar el pellejo.” Tampoco era difícil prever esto en Mayo de 1865, cuando ya el Emperador había hecho tantos desaciertos, y había terminado la guerra en los Estados Unidos y algunos empezaban á sospechar el desenlace del drama. Pero prever todo lo que sucedió, cuando los franceses todavía casi no pasaban del Estado de Veracruz, y un año y medio antes que Maximiliano pisara el territorio de México, esto no lo hizo el mismo Sr. Munguía ni otros muchos mexicanos, españoles y franceses, teñidos por sabios y por políticos; esto sólo lo podían hacer grandes políticos, como José Ramón Pacheco y el Conde de Reus. ¿Y, en qué apoyaron su pronóstico? ¿Quién los hizo grandes políticos? La Historia, que es según Cicerón, *la luz de la verdad*; y según Torquemada, *el argumento de lo porvenir*. ¡Oh Historia! Dos clases de personas únicamente son desafectas á tu aprendizaje y enseñanza: los ignorantes, porque no te conocen, y los fanáticos porque te conocen y te temen, pues eres *la luz de la verdad*. Pero recojamos velas, pues no soy más que un *analista*. Ese documento histórico interesantísimo lo he tomado del “Compendio de la Historia de México” por el Sr. Pérez Verdía, pág. 328.

(2) Se celebró también esta fiesta por el ejército del Centro, y no sé qué papel haría Comonfort en dicha fiesta y en otras muchas que celebraron en esa época los liberales, en